

El fundamento de su trono



4ª SEMANA **1**

inTro

Una superestructura multidimensional

El Burj Khalifa, en Dubái, es el edificio más alto del mundo. Mide 828 metros y es una auténtica maravilla de la ingeniería. Su peso y altura extraordinarios requieren de unos cimientos enormes que soporten la superestructura contra terremotos y vientos, y que proporcionen una base sólida en el suelo arenoso. Los cimientos consisten en una enorme estera de hormigón y acero de unos 3.7 m de grosor, que se extiende por unos 4,500 m². Además de la enorme superficie, los pilotes de los cimientos se extienden 50 m bajo tierra y descansan sobre una capa de roca muy dura. Esto ayuda a distribuir uniformemente el peso del edificio y evita que los cimientos se hundan o se desplacen con el tiempo.

Todo edificio necesita cimientos sólidos. Lo mismo ocurre con cualquier organización que desee permanecer en el tiempo. Las sociedades de todo el mundo se construyen sobre una serie de principios rectores fundacionales —ideales y conceptos—, sin los cuales no podrían funcionar correctamente. Aun así, ninguna de ellas ha demostrado durar para siempre. Todos los imperios, los reinos, los gobiernos y las sociedades se levantan y terminan cayendo.

El gobierno del universo, el reino de Dios, es la organización más grande e importante que existe. Su territorio abarca toda la realidad en todas las dimensiones, en la eternidad pasada y en la eternidad futura. Al igual que el Burj Khalifa, que necesita unos cimientos macizos para mantenerse firme y seguro, una superestructura de magnitud infinita como el gobierno de Dios necesita unos cimientos tan

eternos, duraderos y poderosos como Dios mismo para resistir los «terremotos» de las pretensiones de Satanás contra el gobierno divino. Los ingredientes del hormigón metafórico que constituye esta superfundación universal serán el tema central del estudio de esta semana.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia el Salmo 97.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar los versículos del 1 al 6.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light grey rounded rectangular box intended for writing or drawing.



4ª SEMANA 2

inTerioriza



Justificación y justicia, amor y verdad

«¡El Señor es Rey!» (Sal. 97: 1). Tu respuesta emocional a esta afirmación depende de quién creas que es «el Señor» y de cómo creas que es. Si el versículo dijera: «Hitler es rey», seguro que no provocaría ninguna reacción positiva en ti. Si dijera: «Teresa de Calcuta es reina», podrías hacerte preguntas, pero sin duda sería mejor que Hitler. Afortunadamente, el autor de este salmo nos asegura que este «Señor» es, de hecho, Dios (vers. 9), y que su reinado es motivo de regocijo y alegría. Por el contrario, Satanás niega la bondad de Dios y plantea dudas sobre su carácter e intenciones (por ejemplo, Gén. 3: 1, 4, 5; Job 1: 9-11). Satanás siembra dudas para socavar el liderazgo de Dios y, en última instancia, derrocarlo a él y su reino (Isa. 14: 13, 14).

¿Quién es el Señor para que sea Rey? ¿Qué motiva su liderazgo? Según el salmista, «la rectitud y la justicia son la base de su trono» (Sal. 97: 2, NVI). La rectitud se puede interpretar como algo moralmente correcto o legítimo. Es una norma de conducta basada en principios de justicia, honradez e integridad. Ser justo es comportarse de forma coherente con estos principios, haciendo lo que es correcto y bueno. Si la realeza de Dios está marcada por la rectitud, significa que está en perfecta armonía con la ley que define lo que es justo y bueno. Como Creador, toda ley, ya sea moral o natural, es expresión de lo que él es. Si la justicia es el fundamento del trono de Dios, sencillamente no puede haber incoherencias con Dios: ni hipocresía, ni doble moral. Dios es y siempre será quien dice ser. Él no cambia (Mal. 3: 6). La justicia es el carácter perfecto de amor (Sal. 18: 30; 1 Juan 4: 8) y la santidad (Apoc. 4: 8) de Dios, que se manifiesta en todo lo que él es y hace.

La justicia es la cualidad de ser justo y equitativo. Es una norma de conducta que garantiza que todos sean tratados de forma imparcial y que reciban lo que les corresponde según la ley. La justicia es el proceso por el que las leyes se aplican de manera justa. Si la rectitud es la expresión de los sentimientos de Dios, la justicia es la rectitud que actúa en nombre de la ley.

Un reino en el que el rey gobierna con rectitud y justicia es casi imposible de imaginar en esta tierra y, sin embargo, el salmista ve con visión profética al Rey Jesús cuidando de todo el universo de esa ma-

nera. Su corazón benevolente late por sus criaturas y a partir de este profundo amor ha hecho una promesa increíble: cada uno de nosotros puede elegir ser ciudadano de su reino, a pesar de nuestros pecados, porque él ha establecido un camino para declararnos justos (Sal. 97: 12).

Así como «las montañas se derriten como cera ante el Señor» (vers. 5), las mentiras de Satanás y sus falsas descripciones de Dios como un gobernante injusto y tirano se derretirán a la luz de su bondad y su verdad. En Jesús, Dios se reveló a sí mismo y reveló su carácter ante este mundo caído. Por eso, «¡alégrese en el Señor, hombres buenos, y alaben su santo nombre!» (vers. 12), porque él gobierna con rectitud y justicia, amor y verdad.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo puede Dios ser recto y justo y, sin embargo, aceptar y perdonar a los pecadores?
- ✓ ¿Por qué crees que tanta gente duda del liderazgo de Dios? ¿Cómo podemos aprender a confiar en su liderazgo?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **3**

inTerpreta



La adoración que vale la pena

La adoración juega un papel primordial en el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Isaías 14: 13 nos dice que Satanás deseaba el trono de Dios porque quería utilizar ese símbolo de poder para obtener la adoración y la lealtad de sus súbditos, pero ¿podía el trono de Dios proporcionar por sí solo esa codiciada lealtad? El Salmo 97: 7 hace un llamado a todas las personas a adorar exclusivamente a Dios. Entonces, ¿qué es la adoración y qué hace que alguien sea digno de adoración? ¿Bastará con una apariencia magnífica, sobrecogedora y espectacular?

El *Diccionario de la lengua española* define «adoración» como la reverencia o el culto que se le rinde a un ser que se considera de naturaleza divina. En otras palabras, adorar es asignarle un valor especial a alguien, e implica honrar, estimar, mostrar respeto y reverenciar. Como único Ser con el poder de crear de la nada, Dios es, ex officio, digno de adoración (Apoc. 4: 11). Además de haber creado la materia y la vida en el pasado, Dios también continúa sosteniendo y manteniendo la vida cada día (Hech. 17: 28). Al adorar a Dios reconocemos que dependemos totalmente de él para todo. Toda la vida depende de su voluntad diaria de dotar de fuerza vital continua a sus criaturas. Ya hemos visto que el reinado de Dios es de rectitud y justicia, motivo de gran regocijo (Sal. 97: 1, 2). Porque Dios es Creador y Sustentador, puede garantizar que se establezcan la rectitud y la justicia verdaderas en todo su universo.

Si hay un solo Creador y, por lo tanto, un solo Dios, adorar a otros dioses es realmente un esfuerzo ilusorio y sin sentido. Si Satanás estuviera en el trono, jamás podría proporcionar justicia, rectitud y vida para sostener a toda la creación. Sencillamente, no tendría nada que ofrecer que lo hiciera digno de la verdadera adoración; sin embargo, los dioses falsos y los ídolos han existido desde la caída de la humanidad. Los buscamos porque no podemos vivir sin adoración. Ya sean imágenes talladas, religiones distorsionadas o falsas, personas icónicas, objetos que llaman la atención, o simplemente la exaltación del yo, Satanás ha inventado muchas formas de mantener a la

humanidad ocupada en la falsa adoración. Nos mantiene corriendo en círculos en última instancia sin sentido en busca de vida, propósito, sanidad, verdad, dirección y ayuda, y parece tener bastante éxito en sus engaños.

El Salmo 97 clama en medio de esta oscuridad, prefigurando el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14: ¡Reconozcan y adoren al único que puede proporcionarles y les proporcionará todo lo que necesitan y más! ¡Solo el Señor es digno, pues solo él es el Creador!

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Adónde acudes en busca de un alivio o de soluciones rápidas?
¿Cómo se comparan estas fuentes con la Fuente suprema?

Escríbelo aquí



4ª SEMANA **4**

inVestiga



Nehemías 9: 5, 6

Salmo 99

Isaías 33: 22

Salmo 89: 14

Isaías 9: 7

Apocalipsis 4

Salmo 93: 1, 2

✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el Salmo 97?

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con el pasaje principal?

Repasa el versículo para memorizar del Salmo 97.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA 5

inVita



El reino: listo, pero no todavía

El Salmo 97 glorifica al Señor como el único Dios verdadero, el Rey del universo que gobierna con rectitud y justicia, amor y verdad, cualidades que la mayoría de la gente desearía ver en sus jefes de estado y en las leyes de sus países. Dios llama «santos», «justos» y «rectos de corazón» a los que son leales a su reino (vers. 10, 11, RV95). Estos son los ciudadanos que se alegran por sus decretos (vers. 8), que lo aman y que odian el mal (vers. 10). Si esto describiera a todo el mundo, tendríamos una sociedad ciertamente armoniosa!

El reino de Dios aún no está perfectamente unificado. Jesús aún no ha regresado rodeado de espesas nubes, precedido de fuego, relámpagos y terremotos, y saludado por montañas que se derriten ante su presencia cuando toda la tierra ve su gloria (vers. 2-6). Al estudiar la lección de esta semana, quizá has anhelado llegar a ese lugar donde la verdad y el amor son el fundamento de la vida. Pues animate, porque llegará pronto! Esta es nuestra gran esperanza. Por fe esperamos ese momento, y por fe vivimos hoy a este lado de la eternidad. Sin embargo, Dios no nos dijo que debíamos limitarnos a esperar y tener esperanza. Jesús proclamó enérgicamente: «El reino de Dios ya está entre ustedes» (Luc. 17: 21). Al entregarnos gozosamente a él y convertirnos en ciudadanos del cielo (Fil. 3: 20), su Espíritu obra una transformación en el corazón a través de la cual no solo aprendemos a apreciar cada vez más el gobierno y la ley de Dios, sino que también desarrollamos un carácter en armonía con el suyo. Nuestras palabras y acciones empiezan a reflejar el reino de rectitud y justicia de Dios, incluso ahora, en nuestra esfera de influencia pecaminosa.

Lucifer quería un reino de otro orden. Quien se pregunte cómo sería el universo con Satanás ocupando el trono, no tiene más que mirar las atrocidades y horrores de este mundo (Juan 8: 44), sin esperanza alguna de rectitud, justicia o vida eterna. La destrucción, el caos y la muerte sostendrían ese reinado. La fuerza, la mentira y la brutalidad motivarían esa adoración. ¡Qué contraste con nuestro Dios amoroso, y qué elección tan fácil de hacer cuando vemos a Dios en la verdad!

Todos los que «aman al Señor» y «aborrecen el mal» (Sal. 97: 10, RVA-2015) pueden tener la seguridad de que Jesús los libera y los guarda. «La luz brilla» (vers. 11) donde antes solo había tinieblas. En plena armonía con su rectitud y justicia, Jesús nos declara justos, de modo que hoy y por toda la eternidad nos alegraremos «en el Señor» y alabaremos «su santo nombre» (vers. 12). De hecho, el universo entero adorará a Dios por su increíble bondad.

Medita de nuevo en el Salmo 97 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿De qué manera el Salmo 97 describe a Jesús como Rey del universo?
- ✓ ¿Te ayuda este pasaje a ver a Jesús de una forma diferente o a redescubrirlo?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlicate



La más maravillosa veta de la preciosa verdad

«**E**l apóstol Pablo exclama: “¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos”. Pero, aunque “nubes y densa oscuridad lo rodean”, su “trono está afirmado en la justicia y el derecho” (Rom. 11: 33; Sal. 97: 2, NVI; 89: 14).

»Podemos comprender su trato con nosotros, y los motivos que lo impulsan, hasta el punto de discernir el amor ilimitado y la misericordia unidos al poder infinito. Podemos comprender sus propósitos en la medida en que nos resulta benéfico conocerlos; y fuera de esto debemos seguir confiando en el poder del Omnipotente, el amor y la sabiduría del Padre y Soberano de todos».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 654

«En todo su trato con los seres que creó, Dios ha mantenido los principios de la justicia mediante la revelación del pecado en su verdadero carácter, y ha demostrado que sus verdaderas consecuencias son la desgracia y la muerte. Nunca existió el perdón incondicional del pecado, ni existirá jamás. Un perdón de esta naturaleza sería el abandono de los principios de justicia que constituyen los fundamentos mismos del gobierno de Dios. Llenaría de consternación al universo inmaculado. Dios ha indicado fielmente los resultados del pecado, y si estas advertencias no fueran la verdad, ¿cómo podríamos estar seguros de que sus promesas se cumplirán? La así llamada benevolencia que quisiera hacer a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

»Dios es quien da la vida. Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para favorecer la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido y, como consecuencia, vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del pecado puede el ser humano esperar escapar en su propia persona a sus funestos resultados».— ELENA G. DE WHITE, *Historia de los patriarcas y profetas*, cap. 49, pp. 500, 501



4ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿En qué sentido has aprendido a confiar en Dios como tu Gobernante? ¿Qué te impide confiar plenamente en él?**
- ☞ **¿Cómo podemos vivir y hablar de una manera que anime a más personas a confiar en el gobierno de Dios?**
- ☞ **¿Qué es la justicia de Dios y cómo se relaciona con su rectitud?**
- ☞ **¿De qué manera el Salmo 97 retrata la relación entre Dios y sus criaturas?**
- ☞ **¿Qué tipo de reino y gobierno alternativos ofrece Satanás?**
- ☞ **¿Qué hace que Dios sea digno de adoración para ti?**
- ☞ **¿Cuáles son algunos ídolos y dioses del mundo actual?**
- ☞ **Como ciudadanos del reino de Dios, ¿cómo podemos demostrar rectitud y justicia en nuestra vida y en nuestras comunidades terrenales?**
- ☞ **¿De qué manera la noción de que el gobierno de Dios se basa en la rectitud y la justicia desafía nuestras estructuras y prácticas sociales?**